

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología: Un legado relacional para teorizar el género, cuerpos y artefactos

Olga Sabido Ramos¹

Resumen

El artículo recupera los aportes de Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología feminista, para el análisis de los cuerpos y los artefactos en la simbolización y materialización del género. En el artículo se desarrollan tres categorías analíticas propuestas por Gilman: a) la noción de 'simbolismo', b) la categoría 'diferenciación sexual excesiva' (*excessive sex-distinction*) y, c) las 'condiciones mecánicas' (*mechanical conditions*) del vestido. Demuestro cómo la sociología propuesta por Gilman nos ofrece una lógica relacional que articula la dimensión *simbólica* y *material* del género. Sostengo cómo diversas reflexiones de la autora son precursoras de algunos de los debates contemporáneos en torno a los estudios de los cuerpos generizados, la sociología de la percepción y la relevancia de la materialidad para explicar lo social. Del mismo modo, destaco cómo Gilman señala que estos mecanismos sociales de expresión, materialización y *performance* del género están atravesados por cuestiones estructurales como la economía capitalista y la cultura androcéntrica.

Palabras clave: Gilman, pioneras, género, cuerpos, vestido, artefactos

Charlotte Perkins Gilman, pioneer of sociology: her legacy for theorizing about gender, bodies, and artifacts.

Abstract

The article recovers Charlotte Perkins Gilman's contributions, a pioneer of feminist sociology, for analyzing bodies and artifacts in the symbolization and materialization of gender. The article develops three analytical categories

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México. Pertenecer al Área de Investigación Teoría y Pensamiento Sociológico. Sus líneas de investigación son 1. Teorías sociológicas con énfasis relacional; 2. Cuerpo, género y afectividad; 3. Epistemologías feministas y pioneras de la sociología. Entre sus últimas publicaciones destacan: Sabido Ramos, O. (2023) Emotions and senses: experience, practice and sensory networks, *Emotions and Society*, Vol. XX, 1-18; y Sabido Ramos, O. (2022). Sociología y epistemologías feministas. Objetividad(es), emociones y pedagogía encarnada. *La Ventana. Revista de estudios de género*. Vol.6, n. 56, pp.106-140 Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras, Nivel 2 Clave ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5658-4792> Correo: olgasara2003@gmail.com

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

proposed by Gilman: a) 'symbolism,' b) 'excessive sex-distinction' and c) the 'mechanical conditions' of clothing. I demonstrate how the sociology proposed by Gilman offers us a relational logic that articulates the symbolic and material dimensions of gender. I maintain that various reflections of the author are precursors of some of the contemporary debates around the studies of gendered bodies, the sociology of perception, and the relevance of materiality to explain the social. In the same way, I highlight how Gilman points out that these social mechanisms of expression, materialization, and performance of the gender are traversed by structural issues such as the capitalist economy and androcentric culture.

Keywords: Gilman, pioneers, gender, bodies, dress, artifacts

Charlotte Perkins Gilman, pioneira da sociologia: seu legado para teorizar sobre gênero, corpos e artefatos.

Resumo

Desde a década de 1990, há um questionamento do cânone dos clássicos da sociologia. Grande parte da crítica destacou seu caráter androcêntrico e o apagamento deliberado dos fundadores da sociologia e da teoria social (Deegan, 1991; Lengermann & Niebrugge, 2019; Aldana, 2020; Aldana, et al. 2021). Além da necessidade de compensar essas injustiças epistêmicas, algumas questões que fundamentam esta revisão são: O que perdemos? O que podemos ganhar se incorporarmos as contribuições desses autores ao nosso léxico disciplinar? Que horizontes analíticos essa troca nos oferece? Onde e como eles nos ensinam a teorizar? Neste artigo, proponho responder a essas questões à luz das contribuições de Charlotte Perkins Gilman para o estudo de corpos e artefatos generificados. Interessa-me demonstrar como a sociologia proposta por Gilman permite compreender que a vestimenta e alguns artefatos que envolvem o corpo são uma expressão simbólica e material do gênero. Mostro como seus raciocínios são precursores de alguns debates contemporâneos. Da mesma forma, resgato como Gilman aponta que esses mecanismos sociais de expressão e atuação de gênero são atravessados pela economia capitalista e pelo patriarcado.

Palavras-chave: Gilman, pioneiras, corpo, gênero, artefatos.

Introducción

En tiempos recientes se ha visibilizado cada vez más el cuestionamiento a la constitución del canon de los clásicos de la sociología. Gran parte de la crítica ha destacado su carácter androcéntrico y el deliberado borramiento de las fundadoras de la sociología y la teoría social (Deegan, 1991; Lengermann y Niebrugge, 2019; Aldana, 2020; Aldana, *et al.* 2021). Además de la necesidad de resarcir estas injusticias epistémicas, algunas cuestiones que subyacen a esta revisión son: ¿De qué nos hemos perdido? ¿Qué podemos ganar si incorporamos los aportes de algunas de estas autoras a nuestro léxico disciplinar? ¿Qué horizontes analíticos nos ofrece esta incorporación? ¿En dónde y cómo este legado nos enseña a teorizar? En este artículo propongo responder a estas preguntas a la luz de los aportes de Charlotte Perkins Gilman —pionera y fundadora de la sociología— al estudio sobre los cuerpos generizados y los artefactos² que los rodean y al mismo tiempo, los constituyen. Sostengo que la sociología propuesta por esta autora nos ofrece una lógica relacional que articula la dimensión *simbólica* y *material* del género.

La noción de *género* como categoría de análisis (Scott, 1996) hace referencia a un número significativo de dimensiones analíticas: relaciones, identidades, prácticas, performatividad, mandatos, tecnologías de género, exhibición de género (*gender display*), *habitus* por mencionar algunas.³ En el caso de la autora que vamos a trabajar, dicha noción requiere una precisión aclaratoria. Coincido con Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2019, p. 195) en que “en el corazón” de la sociología de Charlotte Perkins Gilman, está “el análisis de género”. Respecto a este punto, en el

² Sigo la noción de artefacto que deriva de los aportes de Bruno Latour (2008) para destacar la relevancia de los objetos o cosas en el curso de nuestras acciones. Sin embargo, recupero los aportes feministas de Ellen van Oost (2013), quien destaca cómo los artefactos suponen ‘guiones de género’ (*gender scripts*) inscritos en su materialidad.

³ La posibilidad de pensar al género como categoría de análisis a la luz varios elementos relacionados la propone Joan Scott cuando señala cómo el género opera a nivel simbólico, normativo, institucional y de la identidad subjetiva (Scott, 1996, pp. 249-290). Para la historia de la conceptualización de la noción veáse la entrada del concepto “Género” de Marta Lamas en *Conceptos clave de los estudios de género. Vol. I* (2014, pp. 155-170); sobre la relación entre género, identidad y *habitus* veáse Cedillo, 2019.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

capítulo intitulado “Estructura social y género”⁴ dedicado a la autora, explican: “A falta de la palabra «género», Gilman usa en su lugar la palabra «sexo», y la usa de tres maneras distintas pero interrelacionadas: sexo como una función en la reproducción biológica, sexo como rol y una disposición cultural en la sociedad, y sexo como sexualidad.” (p.206). La acepción que retomo a lo largo de este escrito, es el que Gilman atribuye al segundo uso, el cual remite a que: “Los seres humanos, dadas sus capacidades conceptuales, magnifican las distinciones de sexo secundarias y crean, a través de la construcción cultural de género, una «excesiva distinción de sexo» (*excessive sex-distinction*).” (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 206).

Como se aprecia, la definición propuesta por Gilman deriva en un razonamiento cercano a los debates contemporáneos sobre el problema del género, a saber, que la distinción masculino/femenino es una clasificación social que tiene funciones cognitivas para distinguir y jerarquizar ciertos cuerpos de otros.⁵ Es decir, en este escrito tomo como referencia el término «diferenciación sexual excesiva» (*excessive sex-distinction*) de Gilman entendido como una “disposición cultural” (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 206) clasificatoria que se aplica excesivamente a los cuerpos de las personas. Este razonamiento se detalla ampliamente en varias secciones del segundo apartado. Propongo que, a casi más de un siglo de distancia, con dicho razonamiento la autora nos ofrece un potente horizonte analítico para pensar en una teorización del género en clave relacional y no sustancialista o inherente a la biología. Además, en la obra de esta autora es posible identificar razonamientos que apuntan a establecer cómo esta distinción se vuelve material en tanto también se aplica a los artefactos. Esto es, a los objetos y cosas que rodean los cuerpos (por ejemplo, vestidos, zapatos, telas, uniformes, bolsas, bolsillos, corbatas, abrigos, pantalones). Discusiones recientes en el feminismo han destacado que el uso de los artefactos contribuye a la motricidad de los

⁴ “Gender and Social Structure” en la versión original.

⁵ Así por ejemplo, una de las explicaciones de la noción de género como categoría de análisis la encontramos en Joan Scott para quien “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género en una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, p. 272).

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

cuerpos (Young, 1980; van Oost, 2013; Solnit, 2015) y a 'hacer género' (*doing gender*) (West y Zimmerman, 1987; Sabido Ramos, 2022). De este modo, esta autora se adelanta un siglo al incorporar la dimensión material al análisis simbólico de los cuerpos generizados. Incluso, en su empeño feminista por liberar a las mujeres de los mandatos de género que demandan el arreglo y estrictos códigos de vestimenta, también apuesta por otras formas de relación con la ropa y la industria de la moda, por lo que ha sido considerada precursora del ecofeminismo (Hill y Deegan, 2002, p. xii).

Con este horizonte de discusión de fondo, el objetivo de este artículo es destacar los aportes de esta autora a partir de solo una parte de su inmensa producción intelectual. Como estrategia metodológica me concentraré en *The Dress of Women. A Critical Introduction to the Symbolism and Sociology of Clothing*⁶ ([1915] 2002a), *Mujeres y economía. Un estudio de las relaciones económicas entre hombres y mujeres como factor de la evolución social* ([1898] 2022)⁷ y *The Man-Made World* ([1911] 2023). Del mismo modo haré énfasis en los esfuerzos de Gilman por ofrecer otras formas de registro y teorización no convencionales, como los que hace en algunos de sus cuentos y novelas. Por lo anterior, siguiendo a Hill y Deegan (2002, p.xii), tomaré en cuenta textos como *Matriarcadia (Herland)* ([1915] 2021) y *Si yo fuera hombre (If I Were a Man)* ([1914] 2018).

El artículo está dividido en tres partes. En la primera realizo un esbozo de la biografía intelectual de la autora, donde enfatizo los momentos clave de su trayectoria sociológica. En la segunda parte, desarrollo tres categorías propuestas por la autora que contribuyen a entender el carácter simbólico y material del género, a saber: a) la noción de 'simbolismo' que recupera creativamente del sociólogo norteamericano Thorstein Veblen; b) la categoría 'diferenciación sexual excesiva' (*excessive sex-distinction*) con la que aborda el mecanismo perceptivo por el cual distinguimos cuerpos femeninos/masculinos; y finalmente, c) las 'condiciones mecánicas' (*mechanical conditions*) del vestido, mediante la que

⁶ En adelante me referiré a este trabajo como *The Dress of Women* ([1915] 2002a).

⁷ En adelante me referiré a este trabajo como *Mujeres y economía* ([1898] 2022).

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

se explica cómo los artefactos inciden en la motricidad de los cuerpos, y cómo ello nos permite concluir que, marcan al género en un sentido material y contribuyen al *performance* del mismo. Señalaré cómo esta socióloga estadounidense relaciona estos procesos y sus consecuencias con fenómenos estructurales como la economía capitalista y la 'cultura androcéntrica' (Gilman, [1911] 2023).

Una biografía intelectual a contracorriente

Una forma de enmarcar la biografía de Gilman es desde la 'teoría del punto de vista' (*standpoint theory*) feminista (Smith, 2012). Esta perspectiva teórica plantea que el conocimiento deriva de la *experiencia* y la *posición* de las personas. Charlotte Anna Perkins Stetson Gilman⁸ mejor conocida como Charlotte Perkins Gilman nació en 1860 en Hartford, Connecticut y se suicidó con una sobredosis de cloroformo en Pasadena, California en 1935. Vivió 75 años y voluntariamente acabó con su vida al enterarse que padecía un cáncer de mama incurable. Defensora de la muerte digna escribió (Gilman, 2011, p. 352): "[...] cuando una tiene la seguridad de una muerte inevitable e inminente, es el más simple de los derechos humanos elegir una muerte rápida y fácil en lugar de una lenta y horrible" (trad. a.). Durante su vida critica los mandatos de género de la época, incluso podemos decir que su biografía es la puesta en escena de una mujer a contracorriente desde su infancia temprana.

En su autobiografía la autora señala que aprendió a leer sola a los cinco años, pero recuerda que lo que más le llenó de orgullo fue su capacidad para abotonarse los vestidos por la espalda (2011, p.48). A esa misma edad, le enseñaron a coser pequeños

⁸ A lo largo de su vida la autora usó tres apellidos diferentes. Perkins fue su apellido de soltera, Stetson su primer apellido de casada y finalmente, Gilman fue el apellido de su segundo esposo que adoptó a los cuarenta años y hasta sus últimos días (Davis, 2010, xi). Cynthia Davis (2011, xi) señala que ha sido polémico cómo nombrar a alguien que en su vida usó tres apellidos diferentes: "No existe una solución perfecta para este problema" (trad. a.). La autora se decanta por denominarla "Charlotte" (Davis, 2011, xii). En este artículo, cuando no retome su nombre completo emplearé el apellido que ella misma usó a partir de los cuarenta años y hasta su muerte.

cuadrados de *patchwork*⁹ y ella misma diseñó estrategias de hilar. También narra cómo una de sus travesuras frecuentes consistía en rodar aros embarrados de lodo contra las voluminosas crinolinas de las damas transeúntes (Gilman, 2011, p.50). La insistencia en marcar la diferencia masculino/femenino a partir de la ropa era contraria al juego necesario de todo infante, por eso años más tarde va a reflexionar: “La niña más normal es el ‘marimacho’ [...] una criatura joven, humana hasta la médula, sin ser femenina hasta que le toca serlo” (2022, p. 48). Al parecer la ropa, la tela y su materialidad dejaron huellas significativas en su memoria, como veremos en *The Dress of Women* ([1915] 2002a).

La pequeña Charlotte crece en el seno de una familia progresista. Es sobrina de Harriet Beecher Stowe reconocida abolicionista y autora de la novela *La cabaña del tío Tom* [1852] (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 192) y de la sufragista Isabella Beecher Hooker (Álvarez, 2022, p. 7). A pesar de estar rodeada de capital cultural, cuando ella tiene apenas dos años, su padre les abandona. Dada la dependencia económica de las mujeres casadas de clase media, su familia entra en crisis económica y declive de *status* (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 192). Esta cuestión le interesará sociológicamente años más tarde en *Mujeres y economía* ([1898] 2022), donde va a señalar que la clave de la desigualdad social radica en que las mujeres dependen económicamente de los hombres. Solo la independencia económica podía liberar a las mujeres de su estado de subordinación.

La condición inestable de la familia, las incesantes mudanzas y cambios de domicilio, impidieron que tuviese una educación formal. Únicamente pasó un breve periodo en una Escuela de Diseño de Rhode Island (1878–1879) y si bien no llegó a graduarse, esta formación le fue útil para diseñar tarjetas comerciales que luego vendía para ganarse algo de dinero (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 192; Álvarez, 2022, p. 7).¹⁰ Su carácter autodidacta la lleva a ejercer una escritura prolífica y el reconocimiento intelectual. Así por ejemplo, entre 1895 y 1897,

⁹ Técnica de costura que consiste en coser pequeños cuadros de tela que van uniéndose hasta formar un diseño más grande.

¹⁰ Pueden consultarse en línea: URL: <https://blogs.library.duke.edu/rubenstein/2016/07/08/soap-cards/>
Última consulta 19 de junio del 2023.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

cuando su identificación con la sociología es más marcada, llega a señalar con ironía (Citada en Davis, 2010, p. 179): “¡Cómo diablos llegué a ser una socióloga e igual a los hombres eruditos! Yo nunca estudié como ellos lo han hecho. Algunos nacen sabiendo, supongo” (trad. a.). Lo cierto es que Gilman fue autora de diversos libros teóricos de sociología y llegó a publicar en revistas como la *American Journal of Sociology*, la *American Sociological Review* y *Publications of the American Sociological Society* (Keith, 1991, p. 149).

En la Escuela de Diseño de Rhode Island Charlotte conoce a Charles Walter Stetson quien en 1882 le propone matrimonio. A contracorriente de los mandatos de género de la época, le responde con una negativa: “Charlotte no aceptó la oferta y en una carta semejante a la que Sor Juana le escribió a su confesor en 1682 [...] explica por qué se considera incapaz del matrimonio [...] ‘A pesar de que te amo enormemente, amo aún más el TRABAJO (*sic*)’.” (Citada en Glantz, 2002, p. 8). No obstante, en 1884 ambos contraen matrimonio y en 1885 nace su hija Katherine Beecher Stetson. La autora sufre lo que hoy día podemos clasificar como una fuerte depresión posparto. En esa época, acudió con el afamado neurólogo Silas Weir Mitchell quien era reconocido por tratar la neurastenia (Cotarelo, 2021, p. 7), la enfermedad de la vida moderna según Georg Simmel ([1903] 2016). El médico le recetó confinarse y no realizar ningún tipo de actividad intelectual. Dicho tratamiento resulta una tortura emocional que casi la hacen perder la razón (Glantz, 2002; Villeda, 2021).

En el marco de dicha experiencia escribe *El tapiz amarillo* ([1892] 2002b). Ahí narra la historia de una mujer que acaba de tener un hijo y que atraviesa por un estado nervioso alterado. Por recomendación del médico, el esposo la confina en una casa de campo. La mujer tiene una experiencia perceptiva frente al empapelado de color amarillo en su habitación que la lleva al borde de la locura. El texto tiene alcances significativos para pensar en la crítica a la romantización de la maternidad y la vigilancia del discurso biomédico sobre los cuerpos de las mujeres bajo la complicidad de los esposos (Villeda, 2021). El cuento también puede leerse como un análisis fenomenológico (Keith, 1991, p. 150) que narra la experiencia de las mujeres en una sociedad patriarcal

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

y el impacto de ésta en la vida mental.¹¹ Por otro lado, la obra tienen un enorme significado para el feminismo, pues aporta una crítica sustantiva a la sociedad patriarcal y los mecanismos de confinamiento que este tiene hacia las mujeres.

En 1887 se separa de su primer esposo y en 1894 le cede la custodia de su hija Katherine, por lo que fue acusada de ser una “madre desnaturalizada” (Glantz, 2002, p. 11; Villeda, 2021). En ese sentido no es casual que reflexione sobre cómo uno de los temas que más se abordan desde el prejuicio es justamente el de la maternidad (2022, p. 114 y ss). Subraya cómo ésta no es algo dado e instintivo sino que también se aprende (Gilman, 2022, p. 127). Por otro lado, sus vínculos erótico-afectivos no fueron convencionales y en varias ocasiones se declara enamorada de otras mujeres (Álvarez, 2022, p. 7). A contracorriente de la noción hegemónica de maternidad y de la heterosexualidad obligatoria, Gilman será blanco de la prensa amarillista que cuestionaba su estilo de vida (Lengermann y Niebrugge, 2019, p.196).

Por otro lado, el nombre de Charlotte Perkins Gilman tuvo resonancia en diversos círculos intelectuales sufragistas, socialistas y reformistas. Su vida como gran conferencista y su prolífica escritura le dan un reconocimiento significativo. Durante toda su vida, la escritura fue imparable. Publicó más de dos mil escritos (ficción, poesía, sátira, ensayo, periodismo y sociología) y poco antes de morir escribió de sí misma: “El deber predominante de una es encontrar su tarea y hacerla, y me he esforzado extremadamente en ello” (Citada en Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 189). Y en efecto, esta autora se esforzó durante toda su vida para ser escuchada y leída a pesar de sus constantes depresiones y recaídas.

Entre 1895 y 1900 emprendió varios viajes y conferencias. Durante ese periodo conoce a Jane Addams y de hecho en 1895 pasó tres meses en la Hull-House de Chicago (Keith, 1991, p. 149; Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 197; Davis, 2010, p. 183). En esa misma época empieza una relación con George Houghton Gilman, con quien se casa en 1900 y se establecen en New York. No se separarán hasta

¹¹ Si Simmel (2016) estudia el impacto de la economía monetaria en la vida mental, Gilman analiza qué efectos tiene el patriarcado para ésta en el caso de las mujeres.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

1934, cuando él muere súbitamente por un derrame cerebral. Entre 1900 y 1934 Charlotte atraviesa una etapa de mucha productividad y participación política. Enamorada de George le escribe en una carta de 1900: "Me encanta trabajar. Y este poder crece y crece. Estoy muy segura de que el amarte —y ser amada— ser feliz, contribuye enormemente a mi trabajo" (Citada en Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 198). Durante este periodo publicará varios libros de sociología *Mujeres y economía* (2022 [1898]), *Concerning Children* (1900), *The Home* (1903), *Human work* (1904), *The Man-Made World or Our Androcentric Culture* (1911).

Gilman participó en varios movimientos intelectuales y políticos como el feminismo, darwinismo reformista, socialismo y nacionalismo (Hill y Deegan, 2002, p. xiii). Fue delegada en la convención de la Asociación Nacional Estadounidense por el Sufragio Femenino (Álvarez, 2022, p. 7). Si bien no se autodenominó "feminista", prefería designarse "socióloga" (Rossi, 1988, p. 568) tenía un fuerte compromiso con el "movimiento de las mujeres". Sin embargo, solo con un tipo de mujeres, las blancas de clase media como ella. Recordemos que en Estados Unidos de Norteamérica el voto para las mujeres blancas se alcanza en 1920 mientras que para las mujeres afroamericanas no se logra hasta 1967. Éste es quizá uno de los puntos ciegos más notables y controversiales de Gilman, a saber, la ausencia de un enfoque que considere la pluralidad de perfiles sociales de las mujeres y la intersección de otras variables que generan desigualdad como la raza y la clase. Además, en algunos de sus posicionamientos no solo no consideró a las mujeres afroamericanas sino que a ratos fue explícitamente racista (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 227; Deegan, 1991, p. 152).

En relación al vestir participó en el movimiento de reforma del vestido (Hill y Deegan, 2002, p. xiii) conformado por reformadoras feministas que criticaban el diseño del traje femenino del siglo XIX. Entre otras razones, criticaban lo insalubre y antihigiénico de la vestimenta: "[...] se decía que los corsés dañaban el bazo y los órganos internos, especialmente reproductores o eran antihigiénicos, las faldas recogían el barro, la porquería y el estiércol de los caballos que eran elementos constantes en las calles en las ciudades del siglo XIX" (Entwistle, 2002, p. 199). Gilman también va a cuestionar las condiciones mecánicas del vestido que impactan

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

en la motricidad de los cuerpos. Un siglo después, feministas como Iris Marion Young (1980) y Rebecca Solnit (2015) van a señalar que el estilo corporal femenino (Young, 1980) y los confinamientos espaciales y de vestimenta (Solnit, 2015) tienen un impacto en la movilidad de los cuerpos de las mujeres.

Finalmente, cabe señalar que la orientación ideológica de la autora se enmarca en el socialismo utópico no-marxista (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 201). De hecho, participó en el Congreso Internacional Socialista de Obreros en Londres (el cuarto congreso de la II Internacional) (Álvarez, 2022, p. 7). Al final de su vida sus simpatías ideológicas se vuelven conservadoras. Después de la Segunda Guerra Mundial pasa de ser una pacifista a una acérrima defensora de la guerra y cada vez más racista (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 199). Esto último contrasta con autoras y autores de la misma época y contexto como Jane Addams, W.E.B. Du Bois, Anna Julia Cooper o Ida B. Wells-Barnett, cuyas posturas fueron abiertamente antirracistas. Sin embargo, si bien no escapa de sus propios límites y tensiones, es importante decir que a diferencia de sus escritos más personales “su teoría en sí misma no tiene el racismo o el clasismo como elemento fundacional” (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 227). Por lo cual el alcance de la obra de esta socióloga estadounidense ha quedado a la espera de revisión y reinención para las nuevas generaciones.

El vestido y la indumentaria como expresión simbólica y material del género

En *The Dress of Women* ([1915] 2002a) Gilman plantea que la indumentaria y la ropa son una especie de epidermis: “una piel social” (2002a, p. 5) y también, un medio de expresión simbólica. Como señalan Hill y Deegan (2002, p. x) la autora se adelanta a muchos razonamientos que aparecerán más adelante en la obra de Erving Goffman como en *The Presentation of Self in Everyday Life* [1959] y *Gender Advertisements* [1979]. También es interesante la relación que puede establecerse con la “Digresión sobre una sociología del adorno” ([1908] 2014) o “Filosofía de la moda” ([1904] 2002) de Georg Simmel, pues Gilman aporta un enfoque de género que en el sociólogo alemán está ausente o resulta

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

altamente cuestionable. Además, a diferencia del interaccionismo o una mirada exclusivamente micro-social, la autora posiciona el tema del vestir en el marco de un enfoque estructural y material. Es decir, para Gilman los significados, usos y exigencias en el vestir dependen de una estructura económica y cultura androcéntrica, en la que las mujeres tienen desventajas. Es por ello que *The Dress of Women* (2002 [1915]) ha de leerse en el marco de los argumentos de *Mujeres y economía* (2022 [1898]) y *The Man-Made World* ([1911] 2023).

En *Mujeres y economía* (2022 [1898]) argumenta que la relación entre los sexos es una relación de desigualdad económica. Es importante señalar que esta obra tiene influencia del evolucionismo. La autora se vio notablemente influida por el sociólogo norteamericano Lester Ward, quien era considerado un darwinista reformista y con quien simpatizaba intelectualmente. Como darwinista, Ward concebía a la humanidad como un proceso, es decir, bajo este horizonte analítico la evolución remite al crecimiento y desarrollo. En el caso de los seres humanos, el desarrollo no está determinado por las leyes de la naturaleza sino por el ingenio y la cultura (Davis, 2010, p. 190). En ese sentido, Ward criticaba el determinismo del evolucionismo spenceriano (Keith, 1991, p. 50). Del mismo modo, para Gilman la humanidad no es algo dado, sino algo en desarrollo y haciéndose (*in the making*) (2023, p. 7). Al igual que Ward, Gilman no coincidía con la idea de un determinismo hereditario, de ahí su interés por explicar y transformar las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres, las cuales eran estrictamente sociales y por lo mismo arbitrarias.

Por otro lado, Ward formuló la “teoría ginecocéntrica” que como su etimología lo indica, sostenía el origen femenino de la especie versus la teoría de la vida androcéntrica (Davis, 2010, p.190; Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 201). Esta teoría resultó atractiva para la autora, pues desmentía la inferioridad ‘natural’ de las mujeres, y más bien sugería que eran razones sociales y no biológicas las que explicaban la desigualdad entre hombres y mujeres. Por lo anterior en *Mujeres y economía* (2022 [1898]) va a señalar que “Somos la única especie animal en que la hembra depende del macho para la comida, la única especie animal en que la relación entre los sexos es una relación económica” (2022,

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

p. 19). Esta relación asimétrica no solo descansa en condiciones materiales como las económicas, sino también simbólicas. En *The Man-Made World* ([1911] 2023) va a recuperar nuevamente a Ward (2023, p.26), para definir la categoría 'cultura androcéntrica'. La cultura androcéntrica hace referencia a que en la especie humana (Gilman, 2023, p.7): "La historia, tal y como ha sido, fue hecha y escrita por los hombres" (trad. a.). Esta noción identifica al hombre como centro de la cultura, es decir, no alude a un hombre particular, sino a una conciencia común que ha definido nuestras estructuras cognitivas y nos ha hecho creer que (Gilman, 2023, p.7): "Hasta ahora, hemos vivido, sufrido y muerto en un mundo hecho por los hombres" (trad. a.).

Bajo la cultura androcéntrica no son las mujeres las que eligen a los hombres sino al revés. De este modo, la cultura androcéntrica define el deseo masculino, por lo que también contribuye a afianzar la heterosexualidad obligatoria (Lengerman y Niebrugge, 2019, p. 229). Así, la dependencia económica y la cultura androcéntrica van a tener un impacto tanto en la expectativa social respecto a cómo *deber verse* una mujer, así como en la industria que está detrás del fenómeno de la moda y sus patrones de consumo. En ese sentido, Gilman ofrece un análisis sociológico que permite entender las variables estructurales que subyacen a los mandatos de la femineidad en lo que concierne a la apariencia de los cuerpos, el consumo y la producción capitalista. La autora hace referencia a un ideal femenino acotado a la clase media blanca de finales del siglo XIX en Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, sus alcances analíticos tienen un excedente significativo en tanto distinguen y articulan varias dimensiones de lo social. En lo que sigue planteo cómo va desarrollando y entrelazando su enfoque tanto simbólico como material del género.

Simbolismo, diferenciación sexual excesiva y valores de género

En *The Dress of Women* ([1915] 2002a)¹² esta socióloga argumenta que los humanos somos animales vestidos, porque somos animales

¹² *The Dress of Women* [1915] es una compilación de textos que aparecieron en la revista mensual *The Forerunner* durante 1915 (Hill y Deegan, 2002, p. xii). Mary Jo Deegan y Michael Hill lo editan como libro en 2002 bajo el sello editorial Greenwood Press.

simbólicos (2002a, p. 33). En tanto representante del darwinismo social, es necesario destacar que la autora compara constantemente a la especie humana con otras especies (Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 205). Por ello insiste en que los animales tienen un solo traje, mientras que las personas pueden poseer diversos atuendos (Gilman, 2002a, p. 3). En esta propuesta asocia esta capacidad expresiva con el tema de las emociones. Mientras el cuerpo puede expresar emociones con los gestos hasta cierto límite, con la ropa e indumentaria esta posibilidad se amplía (2002a, p. 4), como por ejemplo, con el vestido de luto. Por eso para la autora, la indumentaria, la ropa y el vestido son tejidos tanto materiales como sociales (Gilman, 2002a, p. 2). Destaca que los tejidos son una expresión de la sociedad y su materialidad refleja el tipo de sociedad a la que pertenecen (Gilman, 2002a, p.60): “Un trozo rico de encaje encontrado entre las reliquias excavadas de alguna cultura perdida probaría que es una cultura establecida desde hace tiempo” (trad. a.). Hay aquí una aproximación a la idea de cultura material, es decir, el registro de lo social en los objetos y cosas.

Según esta socióloga, son cinco los motivos por los cuales nos vestimos (2022a, p.7 y ss). En primer lugar, lo hacemos para protegernos. La sandalia surgió para cuidar la planta de los pies, así como el sombrero para proteger la cabeza. El segundo motivo es térmico, nos vestimos para regular la temperatura de nuestros cuerpos. En tercer lugar, nos vestimos para decorarnos ante la mirada de otros y otras. En ese sentido, señala que en el caso de los humanos, la decoración tiene un fin estético y no solo práctico. En cuarto lugar, nos vestimos por “modestia” (2002a, p. 10). Con ello se refiere principalmente a un mandato de género decimonónico asociado a cómo debe vestirse una mujer en Occidente y específicamente, cómo debe ocultar ciertas partes del cuerpo. Y finalmente, nos vestimos por un mecanismo social que denomina simbolismo. Para entender esta noción, recupera al sociólogo norteamericano Thorstein Veblen (Gilman, 2002a, p.13). El simbolismo está asociado a la noción de “consumo conspicuo” que hace referencia al consumo que se hace con fines de obtener *status* y reconocimiento.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

Veblen desarrolla la categoría de “consumo conspicuo” en alusión a una nueva clase social que surge durante el siglo XIX en Estados Unidos de Norteamérica y que el autor identificó como clase ociosa. Esta nueva clase expresaba su riqueza “haciendo alarde del consumo, el derroche y ocio” (Entwistle, 2002, p. 197). Basada en el argumento del consumo conspicuo, para Gilman el simbolismo está asociado a un mecanismo social que trasciende las necesidades prácticas y más bien, se asocia con el reconocimiento que se obtiene a partir de los significados que atribuimos al vestir y los adornos. Es decir, no se circunscribe solo a la ropa, sino que incluye otros rasgos de la indumentaria como el pelo, la piel, el olor o las uñas. Por ejemplo, la autora se refiere a las uñas largas de un mandarín que no son nada prácticas, sí en cambio, dan cuenta de su *status* como intelectual y no como trabajador manual (2002a, p. 13). El simbolismo es una noción que permite explicar cómo se atribuyen significados y valores al vestido y la indumentaria. Como veremos, en su análisis pondrá énfasis especial en los valores de género.

Como ya he mencionado al inicio de este artículo, Lengermann y Niebrugge nos recuerdan que Gilman no utiliza la palabra género en su obra, sino sexo (2019, p. 206). Específicamente acuña la categoría “diferenciación sexual excesiva” o “excesiva distinción por sexo” (*excessive sex-distinction*), entendida como el mecanismo social que exagera la diferencia entre los cuerpos femeninos y masculinos. Es en ese sentido que retomo su acepción pues tiene alcances significativos para una teorización del género en clave relacional. En tanto la cultura androcéntrica toma a los hombres como equivalentes de la humanidad (Gilman, 2023, p.9), son las mujeres las que tienen que ser distinguidas de forma exagerada o excesiva. Es decir, los hombres son el ‘tipo’ de lo humano, mientras que las mujeres son creaturas extrañas (Gilman, 2003, p. 8). Por lo anterior: “el cuerpo de la mujer, generalizado, manifiesta distinción sexual de manera sobresaliente” (2022, p. 41). O en otras palabras: “Ser distinguida como femenina es ser distinguida por el sexo” (Gilman, 2022, p. 39). En *Mujeres y economía* (2022 [1898]) señala:

“En las prendas cuyo principal propósito es anunciar su sexo sin espacio para la duda, con una tendencia a los ornamentos que

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

marca la exhuberancia [...] con su sensibilidad sobrecargada, su modestia prominente, su "eterno femenino", la hembra del *genus homo* es innegablemente sobre sexualizada" (Gilman, 2022, p. 47)

A partir de esta interpretación, la autora se adelanta a la idea de hipersexualización que se fomenta desde la niñez en nuestro días y que incluye a la vestimenta:

"Esta excesiva distinción se muestra otra vez en una marcada precocidad del desarrollo. Nuestros niños pequeños, nuestros bebés, muestran signos de ello cuando las crías de otros animales son serenamente asexuales en hábitos y apariencia. Nos emociona esta precocidad. Estamos orgullosos de ella. Cuidadosamente fomentamos con preceptos y ejemplos, esforzándonos por desarrollar este instinto sexual en niños pequeños" (Gilman, 2022, p. 47)

Al ser la niñez otro de sus temas de interés, insiste en la preocupación por el vestido desde los más tempranos procesos de socialización:

"Una de las primeras cosas que forzamos en la naciente conciencia de un niño es el hecho de que es un niño o una niña, y que, por ende, cada uno debe entender todo desde un punto de vista diferente. Deben ser vestidos diferentes, no por sus necesidades personales, que son exactamente similares en este periodo, pero de tal manera de que ni ellos, ni nadie que los vea, pueda por un momento olvidar la diferencia por sexo" (Gilman, 2022, p. 47)

A partir de esta inculcación de cuerpos diferenciados a través de la vestimenta, señala cómo también se instituyen formas de comportamiento y apariencia: "Que una niña *deba ser vestida de tal manera*, de requerir una diferencia en el cuidado y comportamiento, descansando exclusivamente en el hecho de que es una niña [...] Es una insistencia precoz en la distinción sexual" (Las cursivas son mías, Gilman, 2022, p. 48). En ese sentido, la apariencia prescribe comportamientos porque existe una idea de *deber ser*. En diálogo con sus predecesoras, Gilman recupera esta

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

imagen: “Harriet Martineau debe esconder su escritura bajo su costura cuando vienen visitas, porque coser era un verbo femenino, y escribir, uno masculino” (2022, p.46). En un razonamiento similar al que expone Iris Marion Young (1980) al referirse a los estilos corporales femeninos que se inculcan desde la niñez, Gilman argumenta:

“Se espera de niños y niñas, también, que se comporten de manera diferente entre ellos y con el resto de la gente en general, un comportamiento que puede ser descrito brevemente en dos palabras. Al niño le decimos ‘haz’ y a la niña le decimos ‘no’.” (2022, p. 48).

A la luz de dicho razonamiento, subraya esta característica exclusiva de los animales humanos frente a los animales no humanos. Mientras que en los primeros se alude a calificativos del tipo “piernas femeninas” o “boca femenina”, en los segundos no distinguimos si una pata o un hocico es masculino o femenino. Esta idea resulta significativa para la sociología de la percepción con énfasis en los cuerpos generizados (Friedman, 2013; Sabido Ramos, 2016). Al respecto, Asia Friedman señala cómo todo aquello que percibimos —incluidos los cuerpos—, está mediado por la aplicación de ‘filtros’, que se convierten en expectativas sociales respecto a qué esperamos percibir (Friedman, 2013, p. 36). En ese sentido aplicamos ‘filtros’ a la percepción de los cuerpos para efectuar la distinción masculino/femenino. A partir de esa idea, Friedman señala que el género también opera a nivel cognitivo (2013, p. 36). Es decir, constantemente estamos aplicando ‘sexoexpectativas’ que nos hacen destacar ciertas partes del cuerpo y que nos informan a qué categoría sexual pertenece el cuerpo percibido (Friedman, 2013). Al mismo tiempo, Friedman señala que socialmente existen ‘prácticas de exhibición polarizantes’ que permiten exagerar estas diferencias, donde sin lugar a duda destaca la ropa, el maquillaje, el perfume, e incluso los tonos de voz.¹³ La socialización orienta y prepara para realizar la

¹³ Incluso esos filtros los aplicamos a los artefactos y a la ropa (Sabido Ramos y García Andrade, 2019).

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

diferenciación masculino/femenino, y al mismo tiempo invisibiliza las similitudes corporales. Tal proceso de socialización perceptiva tiene efectos negativos para quien sale o transgrede esta clasificación social generizada. Y aunque esos filtros van cambiando según la época o la situación (Friedman, 2013), tanto Friedman como Gilman explican que existe un énfasis social por distinguir femenino/masculino de forma sobresaliente.

En el caso concreto de la propuesta de la autora, la distinción excesiva del sexo se marca en la ropa y la indumentaria: “Entonces, el hecho que entre nosotros las hembras manifiesten tales exhibiciones de asombrosos adornos es otro signo de diferenciación sexual excesiva” (Gilman, 2022, p. 47). La autora ofrece un ejemplo con la natación (Gilman, 2002a, p. 20), si bien se trata de realizar la misma actividad física, el tipo de vestimenta para hombres y mujeres está diferenciado. ¿A qué se debe esta asimetría? La autora responde: “Incluso hoy, cuando el atletismo se abre rápidamente a las mujeres [...] cuando otros deportes son posibles para ellas, los dos sexos están lejos de ser iguales en posibilidades de jugar” (Gilman, 2022, p. 187). Lo anterior se relaciona con una cultura androcéntrica que define a los hombres como humanos y a las mujeres como sexo, por ello estas últimas no deben olvidar que son mujeres y eso se marca en la ropa, para enfatizar que *ellas* son lo diferente y la anomalía en el campo del deporte (Moreno, 2011).¹⁴

Cada época, contexto cultural y situación social va ajustando las ‘sexoexpectativas’ de las que habla Friedman y la ‘diferenciación sexual excesiva’ a la que alude Gilman, no obstante, ambas categorías nos permiten ver cómo opera el mecanismo social que se aplica a la percepción de los cuerpos para distinguirlos genéricamente. Al igual que Friedman, Gilman se ubica en los aportes al problema del género en la dimensión cognitiva. No obstante, podemos razonar con esta socióloga y señalar que dicha operación clasificatoria no solo se aplica a los otros cuerpos, sino también a sus artefactos. Además, para Gilman el orden de género que subyace a los cuerpos vestidos está atravesado por un orden moral, pues a diferencia de las mujeres, los hombres no son juzgados

¹⁴ Para un razonamiento contemporáneo sobre la masculinización del campo deportivo véase Moreno, 2011.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

por su manera de vestir (2002a, p. 54).¹⁵ De este modo, la ropa e indumentaria simbolizan valores de género (definidos históricamente), que tienen efectos materiales en los cuerpos como destacará a continuación.

Artefactos, género y materialidad (mecánica y económica)

En la misma época en la que vivió esta autora, los diseñadores de las bicicletas en Estados Unidos de Norteamérica vislumbraron en las mujeres a potenciales ciclistas. Sin embargo, comenzaron a cuestionarse qué tan viable era observar a mujeres vistiendo pantalones en lugar de faldas (Pinch y Bijker, 2013, p. 45). La solución técnica fue un diseño bastante incómodo de la bicicleta, pero que permitía a las mujeres ir sentadas de lado, con falda y sin la necesidad de abrir las piernas (Pinch y Bijker, 2013). En ese tiempo era más importante aplicar una solución técnica a dicho artefacto, que pensar en mujeres manejando una bicicleta con pantalón y las piernas abiertas. Lo anterior habría implicado transgredir los valores de la cultura androcéntrica. En el campo de los estudios de la ciencia y la tecnología Ellen van Oost (2013) ha demostrado que los artefactos no son neutros sino tienen guiones de género (*gender scripts*) que se expresan en el diseño, formas, colores e inclusive, olores, los cuales orientan ciertas formas de *hacer* o *no hacer*.

En la obra de esta socióloga estadounidense también encontramos elementos para destacar la relevancia de la materialidad física en los marcajes de género. En *The Dress of Women* ([1915] 2002a) se aprecia una atención peculiar por todos los artefactos que rodean los cuerpos y cómo éstos afectan la motricidad. Para la autora la vestimenta condiciona los movimientos de los cuerpos de las mujeres y los hace torpes, dóciles, lentos. Gilman dio cuenta de las “condiciones mecánicas” (*mechanical conditions*) del vestido diseñados para las mujeres y cómo éstas impactan en el movimiento de los cuerpos. La supuesta “debilidad” de los cuerpos femeninos o su “incapacidad” para hacer ciertas cosas, se debía en gran medida a las discapacidades mecánicas de la ropa, no

¹⁵ En ese sentido no es casual que una de las demandas del actual movimiento feminista en América Latina descansa en frases incisivas como: “Nadie me preguntó cómo iba vestido mi agresor” o la estrofa del performance de Las Tesis “Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía”.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

de los cuerpos (Gilman, 2002a, p. 32). Incluso hace referencia a cómo las mujeres embarazadas pueden hacer mucho más actividades que las que se espera socialmente de sus cuerpos. Señalamiento muy adelantado en su época si pensamos en las coordenadas de una moral victoriana.

Adelantándose un siglo a reflexiones sobre el significado sociológico de la falda (Bourdieu, 2000)¹⁶ Gilman va a señalar (2002a, p. 33): “La falda, mecánicamente hablando, es solo un estorbo” (trad. a.). Por eso para la autora el andar femenino no tiene que ver con el sexo, sino con la ropa (2002a, p. 39): “Debido a su ropa y las actitudes y hábitos que van con ella, la mujer está comparativamente lisiada en acción” (trad.a.). En ese sentido, así como la ropa y la indumentaria expresan simbólicamente el género, también lo marcan materialmente. Este es el razonamiento de la autora:

“[...] la persona que normalmente usa corsé no siente esos males. Existen, seguro, los hechos están ahí y el cuerpo no es engañable, pero los nervios se han acostumbrado a esas sensaciones desagradables y han dejado de responder a ellas. La persona “no lo siente”. De hecho, el usuario se acostumbra tanto a esas sensaciones que, cuando se lo quitan (siguiendo con el corsé), hay una sensación distintiva de pérdida e incomodidad [...] Esto es igualmente verdadero en los hábitos de la especie.” (Gilman, 2022, p. 60).

La ilustración de este tipo de argumento también la encontramos en sus novelas y cuentos. Como otras pioneras de la sociología (Aldana, *et al.* 2021, p. 53), difundió sus ideas no solo en libros teóricos sino también a través de la literatura, particularmente en géneros como el ensayo, la novela y el cuento. Algo característico de su obra es que usó la ficción para enseñar ideas sociológicas y por ello pertenece a la “tradición de novelistas sociológicas” (Hill y Deegan, 2002, p. xii). En cuanto a la vestimenta, como sugieren Hill y Deegan resulta muy interesante leer sus reflexiones sociológicas a la luz de sus novelas como *Matriarcadia (Herland)* [1915], entre otras (2002, p. xvii). En esta historia considerada como una utopía

¹⁶ Pierre Bourdieu (2000) señala que la falda es un recordatorio de cómo se estabiliza el sistema de oposición masculino/femenino en los cuerpos vía la ropa. La falda obstaculiza el movimiento de los cuerpos para ciertas actividades como correr, jugar o saltar.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

feminista, narra un mundo de mujeres al que llegan tres exploradores, por cierto uno de ellos es sociólogo. La referencia a la ropa, las telas y la indumentaria es constante. Como en *The Dress of Women* (2002a [1915]), en *Matriarcadia (Herland)* (2021 [1915]) señala cómo las telas son una vía para explorar la historia social a través de los objetos (Hill y Deegan, 2002).

Si consideramos las reflexiones de la autora sobre las condiciones mecánicas del vestido, no es casual que en *Matriarcadia (Herland)* (2021 [1915]) la comodidad de la ropa aparezca en varias ocasiones. En un momento de la novela en el que los tres exploradores son capturados por las mujeres, el sociólogo-narrador destaca la comodidad de la ropa y los zapatos con los que despiertan a la mañana siguiente, además se trata de una indumentaria que no hace diferencia con la que usan las mujeres (Gilman, 2021, p. 66). Por otro lado, las mujeres no aplican filtros perceptivos para distinguir hombre/mujer de forma sobresaliente, tal y como señala uno de los exploradores: “No parecen darse cuenta de que somos hombres [...] Nos tratan ...bueno, como se tratan unas a otras. Es como si el hecho de que seamos hombres fuese un incidente menor” (Gilman, 2021, p. 70).

En el cuento *Si yo fuera hombre (If I Were a Man)* (2018 [1914]) narra la historia de una mujer que se convierte en hombre.¹⁷ Mollie Mathewson, una mujer que seguía a piejuntillas los mandatos de género de su época al ser una madre devota y buena esposa, despierta una mañana convertida en Gerald. Parte de su nueva experiencia corporal consiste en percatarse que el espacio ha sido diseñado para él:

“Todo encajaba ahora. Su espalda se ajustaba al respaldo del asiento, sus pies reposaban cómodamente en el suelo. ¿Qué pies? ¡Sus pies de hombre! Los estudió con detenimiento. Nunca, desde sus primeros días en el colegio, había sentido tanto confort y libertad en sus pies —se apoyaban firmemente en el suelo mientras caminaba, rápidos, flexibles, seguros”—. (Gilman, 2018, p. 39).

¹⁷ Quizá este cuento sea uno de los deseos de Gilman que se traduce en ficción, sobre todo si se tiene en cuenta la carta que en alguna ocasión escribió a una de las mujeres de las que estuvo enamorada: “¡Es terrible ser un hombre por dentro y no poder casarte con la mujer que amas!” (Citada en Lengermann y Niebrugge, 2019, p. 191).

Por otro lado, Gerald descubre los bolsillos y lo que eso significa, mayor comodidad para la movilidad de los cuerpos y posesión de dinero:

“Los bolsillos fueron toda una revelación. Claro que ya sabía lo que eran, los había contado, se había reído de ellos, los había cosido y los había envidiado; pero ni siquiera en sus sueños se imaginaba lo que era tener bolsillos [...] se aseguraba de que lo necesario estaba a mano, todo ello accesible y dispuesto para emergencias. [...] las llaves, lápices, cartas, documentos, libreta, chequera y billetera, todo ello le apremiaba con una idea de orgullo y poder. Sintió lo que nunca había sentido en su anterior vida: el poseer dinero, su propio y bien ganado dinero, era suyo para poder entregarlo o quedárselo, no tendría que mendigarlo, ni rogarlo, ni sonsacarlo con halagos; era su dinero” (Gilman, 2018, p. 40).

La alusión al dinero nos hace recordar que para la autora la dimensión material del género no sólo se relaciona con la ropa como artefacto, sino también con la dimensión económica. En el capitalismo a la mujer se le considera: “Como la sacerdotisa del templo del consumo, como la inexhaustible demandante de cosas por usar” (Gilman, 2022, p. 83). De nueva cuenta, esta socióloga acude a su colega Veblen para explicar cómo el vestido e indumentaria de las mujeres tienen una gran responsabilidad en el despilfarro económico (2002a, p. 87). Este argumento también lo utiliza Werner Sombart en *Lujo y capitalismo* (1979 [1913]) para señalar cómo el lujo y las necesidades suntuarias femeninas habrían tenido que ver con el surgimiento del capitalismo moderno (1979, p. 121). Sin embargo, Gilman ofrece otra explicación de este hecho partiendo de la premisa en la que descansa su propuesta sociológica, a saber, la dependencia económica de las mujeres. En tanto exista esta dependencia las mujeres deben invertir en su apariencia, es decir, existe una presión social para el consumo que no está inscrita en una naturaleza inherente a las mujeres.

Gilman coincide con Simmel (2002, p. 365) al afirmar que la moda está relacionada con la economía capitalista. Sin embargo, va más allá de Simmel porque en *The Man-Made World* ([1911] 2023)

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

argumenta que es la cultura androcéntrica la que exige a las mujeres determinado tipo de apariencia y por eso las convierte en vehículos de la moda (2003, p. 113). Como socióloga cuestiona la psicología de la moda y considera que a esta subyace un acto de sumisión. En ese sentido, no es banal alzarse al grito de (Gilman, 2002a, p. 128): “¡“Ya no seremos los maniqués andantes de estos vendedores ambulantes de telas”! (trad. a.). Sin embargo, plantea que el verdadero problema no es seguir o no los mandatos de la moda, sino preguntarse ¿por qué obedecemos órdenes? Para la autora lo relevante era salir de ese hábito de sumisión que obstaculiza la libre elección (Gilman, 2002a, p. 122). El horizonte feminista de esta pensadora apuesta por la emancipación económica de las mujeres, y al mismo tiempo, la colectivización de las labores del hogar y el cuidado. Es decir, tanto su propuesta teórica como práctica trascienden la dupla micro/macro (Lengermann y Niebrugge, 2019, p.8), pues su teorización apuesta por el entrelazamiento relacional entre los aspectos cotidianos y la organización societal a gran escala.

Gilman (2002a, p.120) también cuestiona la crueldad animal que conlleva la moda (por ejemplo, el uso de pieles o plumas). Frente a las reflexiones sobre la moda de Simmel, ella ilumina un punto ausente en este autor al destacar que el uso de los animales para estos fines se relaciona con el sufrimiento de otros seres vivos. Nuevamente acude a la noción de “consumo conspicuo” de Veblen (2002a, p.87) y señala cómo la adquisición de ciertas pieles y animales exóticos para demostrar capacidad adquisitiva y derroche, deviene en crueldad y matanza de otros seres vivos. Por eso la crueldad y el desperdicio generados por la industria de la moda son cuestiones que le preocuparon (2002a, p.86). Al respecto no está de más señalar que esta socióloga estadounidense es considerada como una fundadora del “pragmatismo ecofeminista” que anticipa muchos aspectos del ecofeminismo contemporáneo (Hill y Deegan, 2002, p. xii). Actualmente el costo de la moda para el medio ambiente (agua, contaminantes, desperdicios) y el maltrato hacia ciertos seres vivos que se utilizan para la fabricación de pieles, telas, maquillajes y otros productos cosméticos, reivindican las demandas pioneras de esta autora en este terreno.

Ahora bien, para comprender la sumisión a la moda e idear cómo salir de ella, la autora explica que el gasto de las mujeres en la ropa, los adornos y demás artefactos tiene un valor estratégico (Gilman, 2002a, p. 95). Un vestido o un sombrero, pueden asegurar la atención de un posible pretendiente. En ese sentido, no se puede llamar despilfarro o mero capricho a la compra de vestidos o accesorios extravagantes, si ellos mismos pueden asegurar y garantizar la subsistencia de una mujer (Gilman, 2002a, p. 95). Si bien existe cierta carga normativa en estas apreciaciones, el alcance crítico es sugerente. Desde los razonamientos de esta pionera de la sociología podemos leer críticamente la noción de 'capital erótico' (Hakim, 2012) entendido como una disposición inherente al físico y belleza de las personas, que es usado para un mejor posicionamiento social. Gilman era consciente de cómo 'cultivar la belleza' suponía una inversión económica en el sentido que plantean Moreno y Bruquetas (2016) y que la coquetería no era una disposición esencialmente femenina (Simmel, 1988), sino una estrategia de las mujeres en el marco de una sociedad capitalista y androcéntrica. Romper con esa lógica supone la emancipación económica de las mujeres.

Otro argumento crítico de la autora consiste en subrayar que las mujeres no solo son consumidoras sino también son productoras y ello es así porque además de haberse incorporado al ámbito laboral, su trabajo en el hogar y los cuidados produce riqueza (Gilman, 2022, p. 23). Sin embargo, la poca valoración de estas formas de trabajo se traduce en la nula inversión de la ropa del ama de casa, pues socialmente existe poca valoración de su cuerpo. La ropa se moja, se empolva y además no es cómoda para todos los movimientos que tiene que hacer una mujer en el trabajo del hogar. Señala que ciertas telas son especialmente inflamables cuando tienen contacto con la grasa de la comida y la flama de la estufa. Cuando se queman no solo se incendian sino producen una cantidad de humo que puede provocar la asfixia por inhalación. Por ello, ha habido gran cantidad de accidentes y muertes, en cambio Gilman, 2002a, p.17): "Cuan raramente oímos hablar de hombres que mueren porque su ropa de trabajo está en llamas" (trad.a.). Sin duda para esta pensadora la salida no era cambiar los objetos, sino las relaciones sociales que subyacen a

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

éstos, en este caso la desigualdad económica de las mujeres, así como la colectivización y profesionalización de los cuidados y labores en el hogar.

Conclusiones

Como he mostrado en este escrito, la biografía intelectual de esta autora encarna lo que Smith (2012) definió como una voz que se enuncia “desde el punto de vista de las mujeres”. En ese sentido su legado se inscribe en el linaje de sociólogas feministas cuyas obras no sólo pretendían explicar la desigualdad entre hombres y mujeres sino también transformarla. También he mostrado cómo su propuesta no se da aisladamente sino en diálogo e intercambio conceptual con otros sociólogos y sociólogas de su época. Específicamente, en este artículo demuestro que la sociología que esta autora propone articula dimensiones analíticas que relacionan la dimensión simbólica y material del género.

Aunque no utiliza la palabra género en su obra, el término “diferenciación sexual excesiva” (*excessive sex-distinction*) permite pensar en una teorización del género en la dimensión cognitiva o clasificatoria, donde masculino/femenino se convierten en esquemas que se aplican no solo a otros cuerpos sino también a la materialidad. En ese sentido, di cuenta de cómo desde sus razonamientos se concluye que el vestido y los artefactos que rodean los cuerpos son mecanismos sociales de expresión, materialización y *performance* del género. Específicamente, ofrece una teorización relacional para el análisis de los significados y usos de la ropa e indumentaria, así como de la estructura económica y la cultura androcéntrica en la que éstos se inscriben.

Al mismo tiempo, he demostrado que en la obra utilizada de esta socióloga también encontramos elementos para dar cuenta de cómo los procesos cognitivos que distinguen a los cuerpos generizados se refuerzan a partir de la materialidad de los artefactos. La ropa e indumentaria también *performan* al género, es decir, tienen efectos materiales en los cuerpos a fuerza de convertirse en hábitos, formas de actuar y moverse. En ese sentido, Gilman anticipa que también es posible el análisis de lo social a través de los objetos y las cosas. Por otro lado, la dimensión material

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

del género no solo se relaciona con la idea de la ropa e indumentaria en tanto artefactos sino también con la economía capitalista relacionada con la cultura androcéntrica. La presión por cierto tipo de apariencia deriva de la cultura androcéntrica que obliga a las mujeres a cultivar una noción hegemónica de belleza a partir del consumo. Este tipo de consumo no es caprichoso o inherente a la 'naturaleza femenina' sino es estratégico, en tanto existe una dependencia económica de las mujeres.

La propuesta analítica de esta socióloga resulta sugerente para explicar cómo en sociedades caracterizadas por la imposibilidad de ascenso social, la explotación de ciertos rasgos corporales — que requieren inversión e incluso sufrimiento físico (cirugías, dietas, alimentación, medicamentos, acondicionamiento físico, intervenciones corporales)— se articulan con la economía capitalista y la cultura androcéntrica. Las consecuencias no concluyen con el sufrimiento de las mujeres sino también alcanzan la explotación y sufrimiento animal. Gilman critica la crueldad y asesinato de otras especies para la fabricación de objetos asociados al cultivo de la belleza, de ahí el carácter precursor de su ecofeminismo. En suma, la autora no solo ofrece razonamientos sociológicos en clave relacional, sino categorías específicas que es posible operacionalizar para la investigación tales como simbolismo, diferenciación sexual excesiva y condiciones mecánicas del vestido, entre otras.

El borramiento de voces como la de Charlotte Perkins Gilman no solo deja de lado categorizaciones y problematizaciones fecundas para la investigación, sino también desdibuja el alcance de un tipo de narrativa sociológica. La exposición de escenas de la vida cotidiana y la descripción de los detalles la hacen merecer el mismo espacio que autores como Georg Simmel o Erving Goffman. Por otro lado, el uso de la ficción como otro registro del razonamiento teórico es algo sumamente sugerente para enseñar a teorizar. Del mismo modo, su interés por la articulación analítica la ubican en los esfuerzos de la sociología relacional, pues su propuesta desdibuja la dupla micro/macro y se inscribe en un estilo de teorización que apuesta por "flujos de relaciones que van desde las interacciones entre los actores tipificados a través del conglomerado de la existencia institucional y social de vuelta a las

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

interacciones tipificadas individualmente" (Lengermann y Niebrugge, 2019, p.203). De ahí su capacidad para relacionar el tamaño de los bolsillos en la ropa con la economía capitalista y la cultura androcéntrica.

Si revaluamos los aportes de esta pensadora en clave de la diversidad de expresiones e identidades género y femineidad que existen actualmente, su alcance sería sin duda limitado dada la pluralización y cruces entre formas de femineidad y masculinidad, e incluso el borramiento de ese binario (Cedillo, 2019). Sin embargo, su argumentación hace explícita la arbitrariedad que subyace a la expresión de género construida socialmente tanto de forma simbólica como material. Dicho razonamiento tiene alcances heurísticos para la investigación empírica con gran potencial analítico. No obstante, a pesar del gran aporte que implica explicar la desigualdad entre hombres y mujeres a partir de criterios sociales y no biológicos o metafísicos, uno de los puntos ciegos de la propuesta de esta socióloga está relacionado con cierta homogeneización de la categoría mujer. Su obra no ofrece un análisis sobre las diferencias de posición y *status* entre las mujeres. Si bien hace alusión a mujeres obreras, no calificadas, de negocios, pobres, científicas, artistas, literatas, profesionistas (2022, p. 151) coincide en que la emancipación económica ofrece la salida a la subordinación social en términos generales.

En su propia época la tesis de la autora fue cuestionada por otras sociólogas como Marianne Weber quien si bien se refiere a *Mujeres y economía* ([1898] 2022) como el "libro intelectualmente agudo de nuestra compañera de armas americana Ch. Perkins-Gilman" (citada en Lengermann y Niebrugge, 2019, p.383), cuestiona el hecho de que todas las mujeres puedan emanciparse al participar en el empleo asalariado, ya que solo una minoría lograría un trabajo bien pagado y gratificante (Lengermann y Niebrugge, 2019, p.359). La ausencia de variables como la clase y la raza, es una de las debilidades más notables de la propuesta de Gilman para estudiar el género a secas, sin todas las intersecciones que lo complejizan. Sin pasar por alto las críticas a posturas veladas o abiertamente racistas en algunos de sus posicionamientos políticos. Sin embargo, su estilo de teorización relacional resulta un gran aporte para la disciplina y puede ser recuperado *con y más allá* de ella.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

Referencias bibliográficas

ALDANA, Selene. La historia de la sociología: si no te la contaron violeta, no te la contaron completa. *Acta sociológica*, 51(83), 59–95. 2020. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2020.81.77669>

ALDANA, Selene., CRISÓSTOMO, Mariana., MORENO, Itzuri., VÁZQUEZ, Katya., VOLLBERT, Amanda. *Cuaderno de trabajo. La participación femenina en la sociología clásica*. México: UNAM, 2021.

ÁLVAREZ, Ana María. Prólogo: El feminismo utópico de Charlotte Perkins Gilman. In: GILMAN, Charlotte. *Mujeres y economía. Un estudio de las relaciones económicas entre hombres y mujeres como factor en la evolución social*. Santiago de Chile, Alquimia Ediciones, 2022 [1898].

BOURDIEU, Pierre. Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda. Entrevista, *Letra S. La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>, 2000.

CEDILLO, Priscila. El género en clave sensorio–afectiva. Aportes de la sociología disposicional y los estudios sobre la percepción. In: SABIDO RAMOS, Olga (Coord). *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, México, 2019.

COTARELO, Ramón. Prólogo. Una utopía feminista. In: GILMAN, Charlotte. *Matriarcadia*. Madrid: Akal, 2021.

DAVIS, Cynthia. *Charlotte Perkins Gilman: A Biography*. Stanford, California Stanford University Press, 2010.

ENTWISTLE, Joanne. *El cuerpo y la moda*. Barcelona: Paidós, 2002.

FRIEDMAN, Asia. *Blind to Sameness. Sexpectations and the Social Construction of Male and Female Bodies*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 2013.

GARCÍA DAUDER, Dau. El servicio doméstico desde las pioneras científicas sociales más allá de “una industria atrasada”. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy* XIII–2 | 2021, DOI: <https://doi.org/10.4000/ejpap.2612>

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

GILMAN, Charlotte Perkins. *El tapiz amarillo*. México: Siglo XXI, 2002b [1892].

GILMAN, Charlotte Perkins. *Matriarcadia*. Madrid: Akal, 2021, [1915].

GILMAN, Charlotte Perkins. *Mujeres y economía. Un estudio de las relaciones económicas entre hombres y mujeres como factor en la evolución social*. Santiago de Chile, Alquimia Ediciones, 2022 [1898].

GILMAN, Charlotte Perkins. *Si yo fuera un hombre*. Madrid: Uve Books, 2018, [1914].

GILMAN, Charlotte Perkins. *The Dress of Women. A Critical Introduction to the Symbolism and Sociology of Clothing*, USA: Greenwood Press, 2002a [1915].

GILMAN, Charlotte Perkins. *The Living of Charlotte Perkins Gilman: An Autobiography*, New York: Zona Gale, 2011, [1935].

GILMAN, Charlotte Perkins. *The Man-Made World*. USA: Coppel, 2013 [1911].

GLANTZ, Margo. Prólogo. In: GILMAN, Charlotte. *El tapiz amarillo*. México: Siglo XXI, 2002, [1892].

HAKIM, Catherine. *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Buenos Aires: Random House Mondadori, 2012.

HILL, Michael y DEEGAN, Mary Jo. Introduction: Charlotte Perkins Gilman on the Symbolism and Sociology of Clothing. In GILMAN, Charlotte. *The Dress of Women. A Critical Introduction to the Symbolism and Sociology of Clothing*, USA: Greenwood Press, 2002 [1915].

KEITH, Bruce. Charlotte Perkins Gilman (1860–1935). In DEEGAN, Mary Jo. *Women in Sociology: A Bio-Bibliographical Sourcebook*, USA: Greenwood Press, 1991.

LAMAS, Marta. Género, en Moreno, Hortensia y Eva Alcántara (Eds.) *Conceptos clave en los estudios de género*. (Vol. 1), México: PUEG, pp. 155–170, 2016.

LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

LENGERMANN, Patricia y NIEBRUGGE, Gillian. Charlotte Perkins Gilman (1860–1935) Estructura social y género. In LENGERMANN, Patricia y NIEBRUGGE, Gillian (Ed). *Fundadoras de la sociología y la Teoría social 1830–1930*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019.

MORENO, Hortensia. *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*. México–INMUJERES, 2011.

MORENO, José Luis y BRUQUETAS, Carlos. Sobre el capital erótico como capital cultural. en *R/S*. 74 (1), 2016: e024.
doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.1.024>

PINCH, Trevor y BIJKER, Wiebe. La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En THOMAS, Hernán y BUCH, Alonso (coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2013.

ROSSI, Alice. The 'Militant Madonna'. Charlotte Perkins Gilman (1860–1935). In: ROSSI, Alice. *The Feminist Papers: From Adams to de Beauvoir*. Boston: Northeastern University Press, 1998.

SABIDO RAMOS, Olga. Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción. *Debate Feminista*, 51, 2016,
<https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>

SABIDO RAMOS, Olga y GARCÍA ANDRADE, Adriana. El amor corporeizado y el giro sensorial. Espacios, sonidos y artefactos en la percepción sensorial del cuerpo amado. In: SABIDO RAMOS, Olga (Coord). *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, México, 2019.

SABIDO RAMOS, Olga. Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad. In: RODRÍGUEZ, Leandro, POZAS, María y GIROLA, Lidia (Eds). *La teoría del actor red desde América Latina*, México: El Colegio de México, 2022.

Charlotte Perkins Gilman, pionera de la sociología

SCOTT, Joan. El género. Una categoría útil para el análisis histórico. In: LAMAS, Marta. (Comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, 1996.

SIMMEL, Georg. Filosofía de la moda. In SIMMEL, Georg. *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2002 [1904].

SIMMEL, Georg. *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1908].

SIMMEL, Georg. *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península, 1988 [1911]

SIMMEL, Georg. *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Buenos Aires: Hermida, 2016 [1903].

SMITH, Dorothy. El punto de vista (*standpoint*) de las mujeres: conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Tema de mujeres*, 8(8), 5-27, 2012.

SOLNIT, Rebecca. *Wanderlust. Una historia del caminar*. Santiago de Chile: Hueders, 2015.

SOMBART, Werner. *Lujo y capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1979 [1913].

VAN OOST, Ellen. Materialized Gender: How Shavers Configure the User's Femininity and Masculinity. In OUDSHOORN, Nelly y PINCH, Trevor (Eds.). *How Users Matter. The Co-Construction of Users and Technology*. Cambridge y London: The MIT Press, 2013.

VILLEDA, Karen. Malas madres y maternidades antinaturales: Charlotte Perkins Gilman. *Revista Nexos*, Mayo 9, 2021: URL: <https://discapacidades.nexos.com.mx/malas-madres-y-maternidades-antinaturales-charlotte-perkins-gilman>

WEST, Candance y ZIMMERMAN, Don. Doing gender. *Gender & Society*, (1): 125-151. 198